

El cuidado del rebaño

COMO IGLESIA, tenemos experiencias gratificantes en la ganancia de almas, ya que Dios sigue actuando bondadosamente para convencer los corazones de las personas y hacer que acepten su llamado a una nueva vida. Sin embargo, muchos de los que entran en nuestras iglesias no permanecen en ellas; de ahí la importancia de cuidar del rebaño que el Señor ha puesto bajo nuestra responsabilidad. La iglesia es el cuerpo de Cristo (véase Efe. 4: 12), el templo de Dios y la novia de su Señor (véase Efe. 5: 23-32). Pero es también, y de manera muy íntima, el «rebaño» de Dios; por lo tanto, debe ser conducida, no forzada; debe ser alimentada, no explotada.

Ser un ejemplo

«El testimonio que debemos dar por Dios no consiste únicamente en predicar la verdad y distribuir impresos. No olvidemos que el argumento más poderoso en favor del cristianismo es una vida semejante a la de Cristo, mientras que un cristiano mediocre hace más daño en el mundo que un mundano. Todos los libros escritos no reemplazarán una vida santa. La gente creará, no lo que diga el predicador, sino lo que viva la iglesia. Demasiado a menudo la influencia del sermón predicado desde el púlpito queda neutralizada por la que se desprende de la vida de personas que se dicen defensoras de la verdad» (*Testimonios para la iglesia*, t. 9, p. 18).

«Abran los maestros el camino trabajando entre el pueblo, y otros, al unirse con ellos, aprenderán de su ejemplo. Un ejemplo vale más que muchos preceptos» (*El ministerio de curación*, cap. 9, p. 90).

La enseñanza

«No debieran demorarse los planes para preparar a los miembros de la iglesia» (*Testi-*

monios para la iglesia, t. 9, p. 97). «La mayor ayuda que pueda darse a nuestro pueblo consiste en enseñarle a trabajar para Dios y a confiar en él, y no en los ministros» (*Ibid.*, t. 7, p. 21). Debemos enseñar a los nuevos conversos a emplear sus dones y talentos al servicio de Dios; si se mantienen ocupados en la viña del Señor, mantendrán sus vidas a salvo.

«Muchos trabajarían con gusto si se les enseñara cómo empezar. Necesitan instrucción y motivación. Cada iglesia debe ser una escuela práctica de obreros cristianos. Sus miembros deben aprender a dar estudios bíblicos, a dirigir y enseñar clases en la Escuela Sabática, a auxiliar al pobre y cuidar al enfermo, y trabajar en pro de los inconversos. Debe haber escuelas de higiene, clases culinarias y para varios ramos de la obra caritativa cristiana. Tiene que haber no solo enseñanza teórica, sino también trabajo práctico bajo la dirección de instructores experimentados» (*El ministerio de curación*, cap. 9, pp. 89, 90).

El discipulado

Ayudemos a los recién convertidos a ser discípulos de Jesús, a caminar fijando la mirada en el Autor y Consumador de la fe, Cristo Jesús; por eso, los que se convierten en discípulos deben seguir a su Maestro y Salvador. Si hay un momento en el que debemos seguir fielmente a Dios, es hoy. Cuidemos del rebaño del Señor, pues fue comprado con la sangre de Cristo. Siendo ejemplo, enseñando y formando discípulos, cuidaremos de las ovejas del Señor.

Pr. Natanahel Benítez Felipe,
director del Departamento

de Ministerios Personales Asociación Olmeca
Unión Mexicana Interoceánica